

ESTRATEGIA POLÍTICA / Montilla recuerda que su partido, a diferencia de Esquerra, considera que «sí vale la pena escribir una historia compartida de anhelos y de proyectos con el resto de los pueblos de España»

El PSC recupera el discurso federalista para desmarcarse del independentismo de sus socios

LEONOR MAYOR
BARCELONA.- Un observador no necesariamente despistado podría pensar a la vista de, por ejemplo, la manifestación del pasado 1 de diciembre, que el clamor independentista se ha extendido a lo largo y ancho de toda Cataluña.

La realidad es que la mayoría de los catalanes, el 70%, según los cálculos del PSC, se sienten cómodos en España. A estos catalanes «no les hace falta ni negar España ni arrinconar el castellano para demostrar su catalanismo», explicó ayer el vicepresidente del PSC, Miquel Iceta, durante la presentación de su libro, *Catalanisme federalista*, editado por la Fundación Rafael Campalans.

Pero, en los últimos tiempos, el sentir de esta parte de la población ha tenido escaso eco en los foros políticos. Por el contrario, la opinión pública ha percibido una rivalidad entre los distintos partidos —con excepción del PP y Ciuta-

«A la mayoría de los catalanes no les hace falta ni negar España ni arrinconar el castellano»

dans— para ver quién era el más nacionalista, el más catalán.

La presencia de Esquerra en el Govern durante los últimos cuatro años, la necesidad de CiU de virar hacia posiciones soberanistas para competir con los republicanos y la crisis de las infraestructuras, que se ha achacado a los diversos Gobiernos españoles con independencia de su signo, son los factores que han provocado la sensación generalizada de que en Cataluña se rechaza a España.

Los socialistas catalanes no comparten este rechazo, pero su discurso se ha ido diluyendo poco

a poco ante situación, declaraciones y actuaciones con mucha más resonancia mediática. La manifestación del 1 de diciembre, convocada en principio por una plataforma independentista, pero no vinculada a ningún partido, ha sido la gota que ha colmado el vaso de la paciencia del PSC.

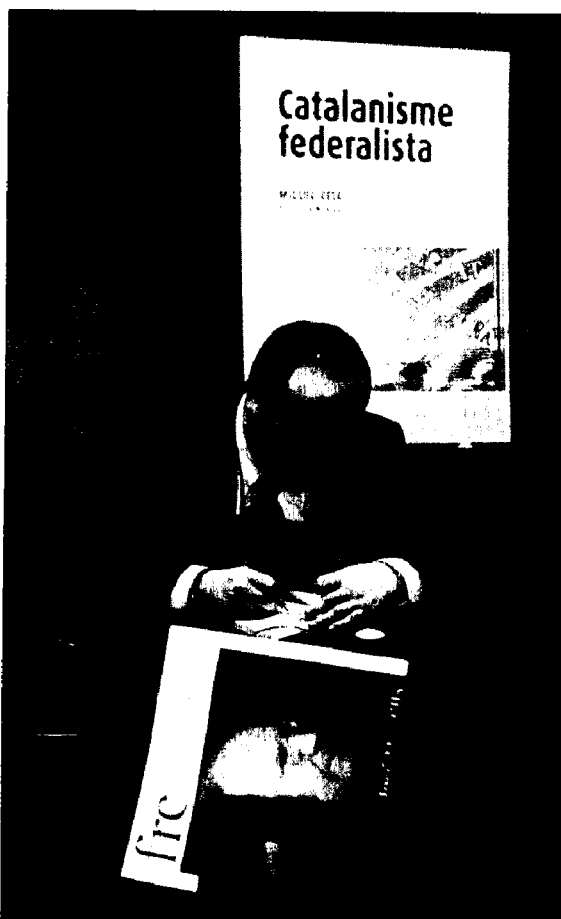
Al acto acudieron los principales dirigentes de CiU, Esquerra e ICV-EUiA. Los socialistas, que no fueron, se quedaron solos o, lo que es peor, alineados con el PP y Ciudadanos. A raíz de este incidente, el PSC se vio en la necesidad de marcar perfil propio, desmarcarse de sus socios de Govern y dejar muy claro que los socialistas «no creen que Cataluña y España sean realidades separables».

Al PSC también le ha sentado fatal el proyecto del líder de CiU, Artur Mas, para refundar el catalanismo, a través del derecho a decidir. Los socialistas consideran que esta iniciativa es «ambigua», pero saben que ha tenido repercusión. Del proyecto de Mas se habla, del socialismo catalán, no.

Y no porque no exista, como pretenden los convergentes, defienden desde el PSC, sino porque ha quedado en un segundo plano ante tanta reivindicación nacionalista. Para la gente del partido de José Montilla, la situación es todavía más dura por el hecho de que es su formación la que lidera el actual Gobierno catalán.

Para darle la vuelta a la situación, la cúpula del PSC ha decidido recuperar su discurso federalista y ha aprovechado la presentación del libro de Miquel Iceta para dejar bien claro que no sólo tienen ideas, sino que, además, la gran mayoría de la población catalana puede compartirlo.

«Creemos que Cataluña es una nación plural y diversa, que la cultura catalana posee la riqueza de poderse expresar en diversas lenguas, y creemos también que Espa-



Miquel Iceta, ayer, durante la presentación de su libro. / ANTONIO MORENO

ña es una nación de naciones en la que nadie tiene que negar o discutir su identidad a nadie», señala un pasaje del libro de Iceta, según recuerdo durante la presentación del mismo el presidente del Con-

sejo de l'Audiovisual de Catalunya, Rafael Jorba.

De acuerdo con esta tesis, el PSC tiene muy claro cual es su cometido: «Desarrollar el Estatut e impulsar el federalismo en Espa-

ña», afirmó Iceta en varias ocasiones a lo largo de su discurso de presentación del libro.

Un discurso que, para no dejar lugar a dudas, fue secundado por José Montilla. El presidente de la Generalitat reconoció que en Cataluña hay quien dice que «no vale la pena continuar escribiendo una historia compartida de anhelos y de proyectos con el resto de los pueblos de España», para luego subrayar que ni los socialistas catalanes ni la mayoría de los ciudadanos de Cataluña comparten esta línea de pensamiento.

«Tengo confianza en la capacidad del catalanismo político para impulsar, no sólo la transformación y el progreso de Cataluña, sino de contribuir de manera decisiva en la conformación de una España plenamente identificada y reconciliada con su diversidad y consciente de su pluralidad nacional y social», añadió el presidente.

En el PSC confían en que la pue-

Los socialistas se proponen volcarse en el desarrollo del Estatut para frenar la «desafección»

ta en marcha del nuevo sistema de financiación y el desarrollo de otros de los preceptos recogidos en el Estatut contribuirán a la reconciliación de la que habló Montilla y a frenar el proceso de «desafección» de Cataluña respecto a España.

Por eso, los socialistas tratarán ahora de hacer llegar su proyecto a «esa mayoría muchas veces silenciosa, no tan cabreada, o no siempre cabreada, y no tan pesimista, o no siempre pesimista: en definitiva, a los que creen que para ser catalán no hace falta enfrentarse con España», concluyó Miquel Iceta.